

RELATO DE EXPERIENCIA

Amasando saberes colectivos, populares y plurales:

Arte(s) y educación popular en El galponcito.

Agustina Madarieta¹

Resumen

El presente artículo se propone relevar una experiencia de arte y educación en un contexto no formal, en la que trabajo desde hace ya tres años. El proyecto surge en el año 2017 y se lleva adelante en *El galponcito*, un pequeño galpón ubicado en el barrio Villa Revol Anexo (más conocido por los/as vecinos/as como Barrio Chino), en la ciudad de Córdoba.

Intentaré avanzar en algunas reflexiones sobre los modos en que se organiza la práctica y cómo los mismos han sido construidos de manera horizontal, colectiva y plural. Para eso, comenzaré describiendo la experiencia (cómo nace, dónde, con qué deseos, etc.). Luego, enmarcaré la misma en la corriente de la Educación Popular, reconociendo cuáles son los aportes de este marco teórico a la práctica y cómo el diálogo teoría/acción impacta directamente en la construcción de la misma. Por último, trabajaré en relación a cuatro dimensiones desde la cuales abordamos el vínculo arte-educación en este contexto: a) consenso: cómo tomamos las decisiones, de qué forma, por qué; b) identidad: quiénes somos y qué venimos a decir, c) vínculos: el afecto como decisión política y d) transformación social.

Como el trabajo se realiza desde la Educación Popular todos los saberes se construyen a partir del intercambio con otros/as y de manera colectiva. Por eso, el conocimiento que construimos es colectivo, popular y plural. Además, parte de nuestras experiencias vitales, de los contextos donde vivimos, pensamos y sentimos. El artículo intentará reflejar la potencia política y transformadora de la educación artística en contextos no formales y trabajos territoriales.

Palabras clave: educación popular; arte(s); territorio; identidad; transformación social

1 Facultad de Artes, Universidad Nacional de Córdoba.
agusmadarieta@gmail.com

(...) pensar la experiencia no desde la acción sino desde la pasión (...). El sujeto de la experiencia no es, en primer lugar, un sujeto activo, sino que es un sujeto pasional, receptivo, abierto, expuesto. Lo que no quiere decir que sea pasivo, inactivo: de la pasión también se desprende una epistemología y una ética, tal vez incluso una política, seguramente una pedagogía.

Jorge Larrosa²

Es importante hacer una advertencia... el relato que aquí construyo parte de una experiencia situada y muy especial para mí. Por lo tanto, el análisis que haga en torno a ella será un análisis sensible, atravesado por la pasión, las vivencias y los sentires. La sensibilidad aparece aquí como una apuesta política concreta: no es posible narrar ni narrar(se) sin exponerse aunque sea un poco. Asumo esa exposición, encuentro en ella el sentido de compartir la experiencia y también de socializar la pasión. Para evidenciar que detrás de ella, tan maltratada y menospreciada históricamente, pueden encontrarse algunas pequeñas certezas. Como dice Larrosa, también puede emerger de ella una ética, una política y una pedagogía. Desde la pasión, aquí escribo.

Acerca de un hacer-pensar siempre situado: ¿dónde estamos?

El proyecto de taller surge en el año 2017, en el marco del Trabajo Final de la Licenciatura de Teatro (Facultad de Artes, UNC). Frente al requerimiento académico y curricular de aquel trabajo, nos preguntábamos³: ¿qué otra cosa, además de una producción teatral concreta, es posible construir desde este lugar que ocupamos hoy? Elegimos posicionarnos entonces en una zona muy distinta a la habitual y pensar un espacio de taller donde hacer arte con a otros/as. Así nace esta experiencia de Arte(s) y Educación Popular donde, una vez por semana, compartimos sentires y saberes con niños/as de entre 3 y 12 años.

El trabajo se lleva adelante en el barrio Villa Revol Anexo (más conocido por los/as vecinos/as como Barrio Chino). El mismo se encuentra en la zona sur este de la ciudad de Córdoba. Está compuesto por diez manzanas aproximadamente y circundado por las calles: Los Incas, Av. Madrid, Av. Revolución de Mayo y Cruz Roja Argentina. En el compartir de cada día fuimos descubriendo

2 LARROSA, Jorge (2003) Algunas notas sobre la experiencia y sus lenguajes, Serie encuentros y seminarios, Departamento de Teoría e Historia de la Educación, Universidad de Barcelona.

3 Hablo en plural aquí porque el Trabajo Final fue realizado junto a dos compañeras, con quienes planteamos dicha pregunta.

que algunos problemas del barrio están asociados a diversas violencias, marginalidad, drogas y narcotráfico, desocupación y precarización laboral. Pero también pudimos reconocer que donde hay problemas, siempre hay vecinos y vecinas con ganas de ayudar. El barrio son los/as niños/as, son sus sueños, es jugar a la mancha, armar un títere o contar un cuento. Y también es pensar cómo hacer para vivir mejor, cuáles son nuestros deseos, qué soñamos, a qué le tenemos miedo, qué nos duele o qué nos gusta. A partir de preguntas y deseos, vamos haciendo arte y poniendo el cuerpo para transformar el mundo⁴.

La Educación Popular como forma de caminar

La Educación Popular parte de una premisa: toda práctica educativa es política y lo es porque involucra ideas sobre el mundo, los/as otros/as, la educación, el arte. Y sobre todo porque esas ideas pueden ir direccionadas a empoderar a quien aprende o a mantener y reproducir las estructuras de dominación y desigualdad que sostienen este sistema. La Educación Popular está motivada por el deseo de cambiar el mundo y su modo de organización y funcionamiento responde a ese fin. Se constituye entonces como una práctica liberadora, como un ejercicio de la libertad: ya que su objetivo es que todos/as quienes participamos de ella seamos un poco más libres cada vez que lo hacemos.

Las prácticas que se sostienen desde la Educación Popular (es decir, que tienen a la misma como base política, epistemológica y metodológica) se organizan de manera horizontal. Esto permite establecer un diálogo genuino con los/as otros/as, compartir saberes previos y construir nuevos saberes de manera colectiva. Así, quien enseña aprende al enseñar y quien aprende también está enseñando al aprender. Además, al concebir la educación (y la vida) como un proceso de búsqueda constante y a los/as sujetos/as como seres inacabados, la Educación Popular sabe que enseñar no es transferir conocimientos. Más bien implica generar las condiciones para que cada cual se convierta en sujeto/a activo/a de su propia formación. De esta manera, los/as educandos/as van desarrollándose de acuerdo a su curiosidad, deseos y necesidades. El conocimiento se construye entre todos/as a partir del diálogo, de los vínculos y los intercambios.

4 Desde el 2017 al 2019 el taller fue llevado adelante por Israel Elgueta, Ana Luz Córdoba Gatica, Julieta Zamora y quien escribe.

En el taller que llevamos adelante en *El galponcito* trabajamos desde la Educación Popular. Eso quiere decir que no hay algunas personas que saben y otras que no, sino que sabemos distinto. Y que si nos juntamos podemos, por supuesto, construir nuevos saberes. Entendemos a los/as niños/as (y a todas las personas que nos visitan) como sujetos históricos. Por ende, el arte aquí sirve para preguntarnos el porqué de las opresiones que vivimos cada día, para soñar nuevas realidades y para trabajar en construirlas. Así, el vínculo Arte(s)-Educación Popular se asienta en el acto creador y estimula la reflexión y la acción de los/as niños/as sobre su propia realidad. Por eso, el conocimiento que construimos es colectivo, popular y plural. Y además, parte de nuestras experiencias vitales: de los contextos donde vivimos, pensamos y sentimos.

Dimensiones del vínculo Arte(s)-Educación en un contexto no formal

A lo largo de estos tres años de trabajo, realizamos distintas actividades que nos permitieron (a niños/as y adultos/as) experimentar con diversos lenguajes artísticos: música, danza, artes visuales y teatro. Durante el primer año, modelamos con arcilla, hicimos máscaras usando la técnica de la cartapasta, llevamos adelante dramatizaciones colectivas, escribimos cuentos y pintamos un gran mural. El segundo año nos encontró con un proyecto de murga: compusimos canciones, construimos nuestros instrumentos a partir de materiales reciclados y aprendimos algunas nociones de ritmo. Por último, el tercer año compartido lo dedicamos a armar una obra de títeres. Esto implicó crear una dramaturgia y sus respectivos personajes, elaborar los títeres, aprender a manipularlos, construir el retablo y realizar una función de la obra en la Facultad⁵.

Pensar el vínculo Arte(s)-Educación Popular en este proyecto compartido implica distinguir cuatro dimensiones centrales que a mi entender organizan la práctica. Las mismas son: a) consenso, b) identidad, c) vínculos y d) transformación social. Estas dimensiones no son independientes entre sí, sino que se retroalimentan y enriquecen unas a las otras. Dividir las es simplemente una estrategia para intentar abordarlas en su complejidad.

Llevar adelante proyectos colectivos de creación y producción artística, implica pensar y trabajar con otros/as. A la hora de decidir qué hacer y cómo, todos/as los/as integrantes del taller participan

5 Los/as niños/as presentaron su obra de títeres en la *Varieté comunitaria* organizada en el marco de las II Jornadas de Extensión en Artes realizadas en Octubre del 2019 (Facultad de Artes, UNC).

y deciden. Hablamos aquí de **consenso** porque las decisiones no se toman a partir de una votación donde gana la opción más elegida. Entendemos que la idea de “mayoría” contiene, evidentemente, una minoría que queda fuera. Y en *El galponcito* no queremos que nadie se quede afuera. Por lo tanto, todas nuestras producciones se sostienen a partir del consenso. Esto quiere decir que frente a un decisión por tomar, todos/as exponen sus ideas y sus argumentos. Lo que hace que los procesos creativos lleven su tiempo de intercambio, reflexión, problemas y preguntas. Es decir que los mismos se convierten en tareas que demandan tiempos suspendidos, amorosos, extensos, dilatados. Lo fundamental es que es ese compartir reflexivo el que da sentido a la práctica educativa y artística que llevamos adelante.

A todo lo que hacemos subyace la idea del *consenso*. Es un acuerdo que nos contiene y nos representa. Un acuerdo que hemos construido a partir de compartir y pensar juntos/as. Pero sobre todo un acuerdo que confía en que podemos construir ideas que hablen de todos/as nosotros/as y nos contengan. Un acuerdo que desconfía de la idea de mayoría porque entiende que las minorías también importan. Pensar juntos/as no significa que pensemos igual sino que hemos aprendido a construir ideas desde la diferencia que somos.

En segundo lugar, aparece la dimensión de la **identidad**: quiénes somos y qué venimos a decir. El arte que producimos juntos/as en ese espacio no formal habla de nosotros/as. Entendemos que la identidad es sin dudas algo personal pero que también se construye social y colectivamente. Por eso, trabajamos sobre lo identitario en nuestras producciones artísticas: lo creado nos pertenece a todos/as y al mismo tiempo habla de lo que somos. A lo largo de estos años, nuestros trabajos se alejaron de la idea de un autor individual: las creaciones aquí son siempre colectivas y comunitarias. Eso quiere decir que frente a preguntas como “¿Y esto quién lo hizo?”, la respuesta es siempre “¡Nosotros/as!”. Un *nosotros/as-niños/as artistas* que se asienta en el trabajo colectivo.

Sin embargo, hablar de *identidad* necesita también reconocer la importancia del espacio que habitamos. El arte que producimos en *El galponcito* es un arte situado: surge de nuestras experiencias vitales, de las calles que pisamos, los paisajes que vemos cada día y los problemas que aparecen. El arte es aquí la forma para hablar de lo que pensamos, sentimos y somos. Una de las canciones que los/as niños/as compusieron para la murga dice: “No me arrepiento de este amor / Llevo el barrio en mi corazón / Se llama Barrio Chino, si señor / A ver si aplauden fuerte por favor”.

Ese es el arte que se produce dentro de nuestro galpón: un arte que nace en el barrio y que reconoce la potencia artística-transformadora de estar con los pies (y el corazón) puestos en él.

Otra de las dimensiones pensadas para revisar la relación Arte(s)-Educación Popular es aquella que refiere a los **vínculos**. Entendemos aquí que el aprendizaje que se produce de manera grupal es distinto de aquel que llevamos adelante individualmente; ya que el aprender juntos/as tiene siempre la fuerza del vínculo. Es importante estar con otros/as, saberme cuidado/a, querido/a y valorado/a. Por eso, los vínculos amorosos y respetuosos de todas las formas de pensar, ser y sentir sostienen este proyecto. El afecto y el amor son decisiones políticas. Todos/as somos importantes, valiosos/as, necesarios/as. No es lo mismo si no estamos. Desde ese lugar se trabaja: reconociendo el aporte único que cada uno/a puede hacer en la experiencia y la vida del otro/a. Los vínculos funcionan a modo de organizador grupal y se constituyen como sostén principal de la tarea compartida.

Pero además establecer espacios de cuidado implica también consensuar límites. Esos límites son grupales y también son personales. Hay acuerdos colectivos y, al mismo tiempo, cada uno/a tiene sus propios “hasta acá”, “esto sí, esto no”. Construir esos límites lleva tiempo y es parte de un proceso grupal/personal que atravesamos todos/as quienes allí estamos. Y el resultado siempre es que puedo confiar en el otro/a porque sé y reconozco que el otro/a puede confiar también en mí. Como adultos/as coordinadores del taller oficiamos solamente como *habilitadores*: abrimos el espacio pero sabiendo que son ellos/as (niños y niñas) quienes hablan, ocupan, definen, piensan y hacen. Pero también que ese rol de habilitadores está en movimiento y puede ser habitado por todos/as y cada uno/a en el devenir de los encuentros. Es decir que, de algún modo, todos/as habilitamos, abrimos espacios, contagiamos, construimos.

Por último, y como cuarta dimensión, está la **transformación social**. ¿Puede el arte cambiar el mundo? ¿En qué radica esa transformación? Sin dudas, la misma es personal y justamente por eso también es política y colectiva. Transformar(se) no implica siempre cambiar; transformar(se) también puede ser reafirmar lo que me gusta, defenderlo, resignificarlo. Si yo cambio o puedo cambiar algo de mi realidad cotidiana o si logro afirmar algo de lo que soy o lo que hago... ¿cambia el mundo también? Acá creemos firmemente que sí. Confiamos en la politicidad de lo íntimo, de la pregunta que podemos hacernos cada día. El arte, entonces, ¿me ofrece otra mirada del mundo o me da un nuevo mundo para mi mirada? Quizás las dos cosas. Porque el arte nos comparte nuevas formas de decir lo que pensamos/sentimos/soñamos y también nos permite hacer sonar distinto las

palabras y las cosas que ya conocemos. En El galponcito aprendimos a preguntarnos el porqué de las opresiones que vivimos cada día, a soñar nuevas realidades y a trabajar en construirlas. ¿Cómo? Haciendo arte, siendo artistas.

La pregunta hecha territorio

Arribar a algunas conclusiones se vuelve una tarea compleja. Fundamentalmente porque esta es una experiencia que *está siendo*. Eso quiere decir que se constituye como algo vivo y que por lo tanto es algo que cambia, se equivoca, acierta y se resignifica cada día. Sin embargo, me he lanzado aquí a la tarea de revisar algunos aspectos que pueden colaborar a pensar la práctica. Dice Silvia Duschatsky (2017): “Cuando un concepto nace de un sentir, activa una maquinaria imaginativa que expande la experiencia.” (p.29) Las ideas que he expuesto aquí tienen ese valor: han nacido al interior de la propia experiencia y nos permiten al mismo tiempo mirarla de nuevo y con nuevos ojos cada vez.

Hay cuatro dimensiones entonces que hablan de esta experiencia en particular. El **consenso** como un acuerdo que posibilita que nadie se quede afuera: aquí todos/as participamos y tomamos decisiones. La **identidad** como aquello que somos: lo que hacemos habla de nosotros/as y nos identifica. Los **vínculos** como la forma en que nos relacionamos: la importancia del cuidado, el respeto amoroso y los límites (personales y colectivos). La **transformación social** como una forma de reconocer que lo íntimo también cambia el mundo. Esta experiencia, siempre en construcción, pretende contagiar a que otros y otras inventen sus propias formas y prácticas. No hay recetas pero sí hay señales de potencia, de acontecimientos que nacen en esa experiencia del estar siendo. No hay formas correctas o incorrectas, pero sí hay algunas pistas que otros/as han dejado antes y de las cuales podemos aprender. Hay también incomodidades compartidas. Por eso, expongo aquí lo hecho durante estos años. Para contagiar y animar a otros/as a delinear sus propias (y seguramente potentes) experiencias.

Allá por el 2017 nos encontramos y nos hicimos algunas preguntas: ¿qué arte queremos hacer? ¿Desde dónde lo vamos a hacer? Del acto de preguntar(nos), nació esta experiencia. Casi como la “(...) territorialización de una pregunta que se pone a trabajar” (Duschatsky, 2017: 38). Trabajar,

poner el cuerpo, hacer cosas sin perder nunca la pregunta. Que la(s) pregunta(s) sean el punto de partida, el motor para andar y también el lugar al cual llegar. Hacerse más y mejores preguntas. Seguir andando. Contagiar la pregunta, hacerla territorio. Ser la pregunta y también, por supuesto, ser la pasión.

Bibliografía:

- Algava, M. (2006) *Jugar y jugarse. Sistematización del equipo de Educación Popular “Pañuelos en Rebeldía”*, Ediciones América Libre, Ciudad Autónoma de Buenos Aires.
- Astrosky, D. & Holowatuck J. (2009) *Manual de juegos y ejercicios teatrales*, ATUEL, Buenos Aires.
- Bidegain, M. (2007) *Teatro comunitario. Resistencia y transformación social*, Atuel, Buenos Aires.
- Boal, Augusto (2014) *Técnicas latinoamericanas de teatro popular. Una revolución copernicana al revés*, Corregidor Editorial, Buenos Aires.
- Bustillos, G. & Vargas, L. (1997) *Técnicas participativas para la educación popular*, Editorial Hvmanitas, Buenos Aires.
- Cordoba Gatica, A.; Madarieta, A. & Zamora J. (2017) *De jirafas y elefantes. Herramientas lúdico-teatrales para transformar la realidad*, Facultad de Artes, UNC. Disponible en: <https://rdu.unc.edu.ar/handle/11086/11092>
- Duschatzky, S. (2017) *Política de la escucha en la escuela*, Paidós, Buenos Aires.
- Freire, P. (2006) *El grito manso*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Freire, P. (2008) *Pedagogía del oprimido*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Iglesias, R. (2014) *Un viaje hacia la autonomía. Un recorrido sobre los conceptos y procesos de organización desde la educación popular en Argentina*, UniRío, Río Cuarto, Córdoba.
- Larrosa, J. (2003) *Algunas notas sobre la experiencia y sus lenguajes*, Serie encuentros y seminarios, Departamento de Teoría e Historia de la Educación, Universidad de Barcelona.
- Mauvesin, M. [et al.] (2015) *Teatro comunitario, mujeres y más cosas...*, CePIA, Universidad Nacional de Córdoba, Córdoba.
- Muri, S. y Vallarino, D. (2013) *Tejiendo humanidades. Un puente entre el arte y lo social*, Homo Sapiens, Argentina.

- Spravkin, M. (2002) “Enseñar plástica en la escuela: conceptos, supuestos y cuestiones” en Akoschky, J. (2002) *Artes y escuela*, Paidós, Buenos Aires.